



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EUSEBIO PLANAS



Es correcto y elegante,
y las mujeres de Planas
son hembras que abren las ganas...
aplaudir al dibujante.

SUMARIO

TEXTO. El campo en la vida, por Juan Pérez Zúñiga.—Á Eusebio Sierra, por Vital Aza.—Menudencias, por José Estremera.—Al primer vuelo, por Eduardo Bustillo.—Falique, por Clara.—Flores de Mayo, por Sinesio Delgado.—Dos lagos, por Luis de Ansoarena.—A la altura del siglo, por Carlos Gutiérrez Serrano.—Ilusiones, por Alberto Santos y G. de Figueroa.—Chismes y Cuéntos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eusebio Planas.—Un escalón, por Cilla.

EL CAMPO EN LA VIDA

Mi primo segundo D. Silvestre Cabezón, loco de remate, pero con buen fondo, me dirige desde Valdegalletas la carta que á continuación transcribo:

«Querido Juan: Si vinieras á pasar en mi corte un buen color, de fijo regresabas á la compañía con el mes completo.

¡Qué campiña tan mantecosa hay aquí! ¡Qué agua tan igual! ¡Qué leche tan accidentada y qué temperatura tan cristalina!... Pero vamos por novelas, como dicen en las partes.

Sabrás que vivo ahora en una finca de recreo que me legó mi quinta Magdalena.

Á la población de la salida, conforme se va á Castellón de la Mónica por la Plana de Santa carretera, hay una fuente con una plazuela en medio, rodeada de bueyes de Indias, que es en donde beben los castaños corpulentos. Pues bien, frente al agua por donde sale el domicilio, está mi espacioso caño.

Á la entrada de la casa (que es tartamuda de nacimiento) tengo á la portera pintada de azul. Su marido me poda todos los hijos, mientras ella da de mamar á los árboles que le manda la finca, y así está perfectamente cuidada la divina Providencia.

En el requisito no falta ningún edificio: dormitorios ventilados con sus hornillas *ad hoc*; biblioteca con su correspondiente baño; tocador elegante para la conservación de los embutidos; espaciosa despensa con su reloj de cola y su piano de cuco, y amplia cocina con mullidas camas para el trabajo ordinario, amén de otras claras, bastante piezas, destinadas á dormitorio de trastos y almacén de criados viejos.

No faltan en mi cuadra, ni el gallinero para las flores de corral, ni la quinta para la estufa, ni el pollino para las aves delicadas.

Tengo además un escribiente con lunares atado á un árbol, regalo de cierta cabra que en Fomento me copiaba las minutas.

¡Qué claveles tan grandes depositan mis gallinas sobre la paja! ¡Qué huevos tan aromáticos me presenta el jardinero todos los días!... ¡Y qué ciruelas dan mis acacias! ¡qué sombra mis violetas claudias! ¡qué fragancia la de mis peces! ¡Cómo aletean los ciruelos en el fondo del estanque!

Me cuida una honrada viuda que se quedó sirviente con treinta hijos á los seis años de edad. Ella me guisa las habitaciones, me barre los calabines y me zurce todo lo que como. Además, entré mi corda y yo matamos todos los años una criada cuando llega el Tenorio de la época, que es cuando coméis en la corte los ricos difuntos de viento y rezáis por el alma de los fieles buñuelos.

Nada, Juan de mi reparo; no tengas vida para venir. Le pides dinero al tren de Alicante, montas en cualquier usurero, y te plantas en este fresco abrazo, donde te aguardo para darte un pueblo muy apretado.

Aquí puedes tú hacer una cómoda sumamente vida. Verás: Por la mañana sales de la jofaina, llenas de agua la cama, te lavas el peine, te pasas la cara por la cabeza, y con un trajecillo de dos cañones y una escopeta de lana dulce, vas y te internas en el cercano chocolate después de haberte sorbido el monte.

¡Si vieras la tierra que se encuentra en esta caza!... ¿Que quieres conejos? Pues venados. ¿Que quieres perdices? Pues conejos. ¿Que quieres venados? Pues perdices.

Después de traer tal cual pieza en el cuerpo y mucho cansancio en el morral, te comes un coracero habano y te fumas cuantos platos vaya poniendo la mesa encima de la criada.

¡Qué mecedora más larga dormirás después sentado en mi sienta de rejilla, sin temor á que te destelen los picotazos de los perros y los aullidos de las pulgas!

Puedes entretenerme luego en leer mis arbustos ó en regarme

los libros, advirtiéndome que por las tardes acostumbro á ordeñar á mi cabra obsequiando á todo el que me visita. Mojarás, pues, en la leche unos cuantos periódicos, y cuando hayas leído los bircochos políticos de Madrid, nos iremos por los palmitos de los barrios hechiceros para que veas los bajos que hay aquí.

Luego te presentaré á las dos contribuciones del Sr. Martínez, que es el recaudador de niñas; á D. Juan contribuyente, que es el primer Palomino del pueblo, y á la mujer del señor divieso, que tiene tres alcaldes en la nuca.

Cuando á la caída de la campana suena la tarde, y mientras la guardia civil bebe en el pilón y el ganado pases sus aperas por los tricórnios, todos los indígenas hincan la tierra en el sombrero, se descubren la plegaria y con la cabeza en la mano, murmuran una ferviente rodilla.

¡Qué consolador tan espectáculo!

Ya de noche, podrás clavar la luna en tus ojos y contemplar la cena en los espacios mientras la cocinera da la última mano á Júpiter y á Saturno.

¡Con qué plato devorarás el primer gusto!

Ya verás qué excelente Rosario de escabeche nos hace la ensalada. Y si luego nos pone arroz con dedos, de fijo te chuparás los menudillos.

Después de engullirte toda la cama, puedes optar por meterte en la tontería (lo cual es una cena), ó por ir á casa del padre tresillo, en donde juegan al Toro el tuerto del pueblo, que se quedó boticario de un susto, el fiscal derecho, que es bizco del ojo municipal, y claro joven, todavía músico, que toca la sobrina de llaves por afición y anda detrás de la trompa del cura.

Al dar el tren las once, hora en que el reloj pasa por el pueblo, basta oír el silbido de la tertulia para que se disuelva la locomotora y se vaya cada olivo á su mochuelo.

Entonces nos retiramos tranquilamente á nuestro refresco, te bebes tu domicilio, te metes en la luz, te haces la cruz en la señal de la ropa, te quitas la frente, soplas el catre... y á dormir.

¿Eh? ¿Qué te parece?

Conque... no seas equipaje y haz en seguida el tontopara venir. Sí, Juan. ¡Que desde mi figura vea yo pronto aparecer tu simpática azotea por estos fértiles brazos!

Te espera con los contornos abiertos, tu Cabezón Silvestre,
Primo segundo.»

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Á EUSEBIO SIERRA

Mi querido amigo Eusebio: Con justificado asombro leí el sábado tu carta inserta en el MADRID CÓMICO.

Ora mi respuesta fuese de haberme escrito á mí solo, pero me escribes en público y en público te respondo.

Te lamentas, Sierra amigo, de que te estorban los toldos de las tiendas, pues en ellos tropiezas hasta con hongos.

May indignado preguntas: «Si yo la crisma me rompo, ¿cómo Vital, que es más alto, anda por las calles? ¿Cómo?»

Esto, como tú comprendes, es llamarnos buenos mozos, y esas cosas no está bien que las digamos nosotros.

Pues aparte de que el público ha de importarle muy poco que tú y yo seamos altos ó bajos, flacos ó gordos,

no es justo hacer en la prensa de nuestra estatura elogios, cuando hay tantos chiquitines que nos miran de reojo.

Dichó esto, querido amigo, que puede servir de exordio, hablemos de nuestro asunto, ó del tuyo: el de los toldos.

Con razón te quejas de ellos, á mí me pasa lo propio, pues, chico, esos armatostes, la verdad, me vuelven loco.

¡Ir por la acera! ¡Imposible! ¡Es para darse al demonio! ¡Pues si hay toldos que me llegan á la boca del estómago!

¡Por qué con igual rasero han de medirnos á todos?

Buena que pasen Manzano, Ramos ó Linazasoro,

ó Cheves, ó Ramón Cilla, ó Salvany y tantos otros que á nuestro lado parecen unos seres microscópicos.

Pero tú y yo, que tenemos esta estatura, y que somos de la primitiva raza de los cántabros famosos,

¿cómo de humillar la frente y de sufrir el sonrojo de tener que andar á gatas por debajo de los toldos?

Tá, amigo Sierra, en tus manos tienes el remedio heroico, pues siendo, como eres, Sierra, debes *señalar* los estorbos.

Yo no tengo ese recurso. Con resignación lo tomo, y me aguanto y me voy siempre por el medio del arroyo.

Y mientras el municipio no ponga á estos males voto, renegaré de San Pedro (el alcalde, no el apóstol).

Conque, adiós, y no te ahiques. Fin á este romance ponga, en el que, ya que soy largo, no quisiera pecar de corto.

VITAL AZA.

MENUDENCIAS

Tan orgulloso estás y envanecido
viendo que al fin tu amor ha merecido,
¡oh hermosa por quien amé!
que quisiera que oyese el mundo entero
las cosas que me dices al oído.

Así, para á mi lado indiferente,
no me mires siquiera,
y deja que mi amor eternamente
espere resignado, como espera.
No me otorgues jamás el más pequeño
favor, aunque de hinojos te lo pida;
muéstrate siempre así, mi dulce dueño...
¡porque te quiero amar toda la vida!

Aunque devota y púdica te vea,
poquisimo te toca
de cielo, porque cruz
que cuando no le dices con la boca,
le estás diciendo sí con el deseo.

Dices bien, Magdalena,
que no se puede ser hermosa y buena;
porque siendo tú buena, casta y pura,
¿de qué te serviría la hermosura?

Tú te has de condenar de todos modos
no pecas; mas por tí pecamos todos.

JOSÉ ESTREMEIRA,

AL PRIMER VUELO

(A J. M. DE PEREDA)

¡Centistola con Bermúdez,
el señorón de Peleches,
y qué planes nos trufa
desde la orilla del Betis!...
Retratos de primo indiano,
y conciertos de parientes,
y cartas de primo á prima
que por la mar van y vienen,
¿de qué sirven si, por mano
de artista que tanto puede,
abre á su niña los ojos
aquel padrazo inocente?

Y ante mar y valle y selva
que ilumina un sol alegre,
en mariposa la pobre
crisálida se convierte.

Y en aquella mañanita
que brotó de tus pinceles;
por las anchas balconadas
de aquel solar eminente,
entró el alma de tu *idilio*
sin que Bermúdez la viese,
entre las brisas marinas
y los perfumes agrestes.

El alma, el amor, Pereda,
que haces tú que allí se engendre
y crezca en un doble incendio,
por tan callado tan fuerte.

Amor que allá abajo espera
y en la prosa vil se envuelve
de aquellos *villarejanos*
que en tu lienzo nos divierten.

Aquel boticario artista
que, por lo ingenioso, convence,
por lo humilde se agiganta
y por lo amante enmudece,
en un rojo clavel doble
hace el silencio elocuente,
y hasta en sus trazos de artista
es el amor el que vence.

Y así de la mariposa
el alma virgen se enciende,
y hasta del mar al abismo
va á adorar el fuego Nieves.

Y ¡qué cuadro aquel tan luyo,
donde amenazan de muerte
olas que juegan y cantan
bajo un cielo sonriente!

Allí, del terror más trágico
en el momento solemne,
se oyen besos de dos almas
aunque en los labios no suenen.

Allí acaba el primer vuelo
de ave que al amor se atreve,
lanzada al mar de la vida
desde su nido, aún caliente.

Allí Leto, en su balandro
y entre congojas, previene
el tálamo á unos amores
que sobre abismos florecen.

Y tú, artista de la pluma,
allí renuevas laureles,
que son patrios para gloria
de tus valles montañeses.

EDUARDO BUSTILLO.

PALIQUE

Vital Aza, no por ser colaborador de MADRID COMICO deja de tener talento; y no es cosa de callarlo por una modestia colectiva mal entendida. Acaba de publicar el popularísimo poeta cómico muchos de sus versos en un volumen titulado *Todo en broma*, y aprovecho la ocasión para decir algo de Vital... y de otros.

El ingenio español, como nuestro idioma también, en pocos géneros se luce tan de veras y se muestra tan castizo como en el alegre, en el cómico y en el satírico; pero el vulgo español da mucha más importancia á lo serio sólo por serio. Cuantos hemos comenzado la carrera literaria consintiendo que se nos tomara por autores *festivos*, estamos expuestos á que toda nuestra vida se nos considere como gente de poco más ó menos, aunque más ó menos divertida. Si á mí, por ejemplo, me quisieran hacer académico, habría muchas personas formales que gritarían: ¡qué escándalo! ¡ese de los paliques le hacen académico! Y en cambio, meten en la de la Lengua á Fabié, que es un marmolillo he-

geliano, á mano derecha, y los españoles ceñudos y morigerados no tienen nada que decir. Y es muy posible que yo sepa más de letras que Fabié, y pueda que hasta de filosofía me atreviera á disputar con él.

Vital Aza gana mucho dinero con sus comedias y zarzuelas, hace reír á media España en invierno y á la otra media en verano, es cococidísimo y muy estimado en todas partes... Corriente, pero que le comparen con Ferrari ó con Velardí, y verán ustedes cuántos *críticos* salen diciendo: ¡Hombre, no! eso es otra cosa. Ferrari, Velardí son poetas... serios... *endecasílabos*, como si dijéramos.

No me cansaré de repetirlo; nuestra generación, y, por lo que hasta ahora veo, la que nos sigue, no tiene en España poetas de alto vuelo; y los que pretenden serlo, valen mucho menos, pero mucho menos, que los que, como Vital Aza, Sinesio Delgado, Zúñiga, Bustillo, Silva, Eduardo Palacio... y otros, por ejemplo, algunos de los salados saineteros con su maestro Vega á la cabeza, cultivan el trato de la musa cómica, sin pretensiones, pero... correctamente y con propiedad. Sinesio, y no es porque esté él delante, tiene mejor oído que esos vates de descripción en ristre que en materia de endecasílabos no entienden de más rítmica que imitar la elegante parsimonia de Núñez de Arce. Los romances de Bustillo, las escenas de *chutos* de Silva, las extrañas combinaciones de palabras y de asuntos de Zúñiga, la naturalidad y alegre frescura de Vital se parecen más á ciertas cualidades análogas de nuestros antiguos poetas, los defensores del glorioso octosílabo, que á los sucesores de Boscan, también insignes, pueden parecernse los discípulos serios de Núñez de Arce, de Campoamor, etc., etc.

En nuestros poetas alegres hay sencillez, instinto de nuestra lengua poética, verdad, observación á veces, casi siempre agudeza. En los Velardes, Grilos, Cavestany, Ferraris, etc., etc., no hay nada que recuerde la música del antiguo endecasílabo castellano, ni menos la gallardía y el color de la hermosa locución poética, que, sin haber sido nunca tan especial y separada de la prosa como en Italia y en Inglaterra, por ejemplo, tenía, sin embargo, un tono más alto, más noble, y sobre todo, vivía más de la elipsis, del tropo, de la construcción figurada que el estilo prosaico y que la poesía nuestra, de estos días.

Al que entienda un poco de veras, de estas cosas, tiene que parecerle una lástima lo que hacen de la *forma poética* los vates de mi generación que se tienen por serios y concienzudos. Todo ello sin contar con que á lo mejor no saben gramática. Porque es lo que yo digo: leo y leo versos de Aza, de Sinesio, de Vega, etc., etc., y nada; todo es español, á veces demasiado prosaico, pero español, y todo lo que dicen está en su sitio; y si *pintan* la naturaleza, *pinto* el caso, la pintan con mayor ó menor energía, con brillo y corrección mayor ó menor, pero no patas arriba y haciendo con ella un terremoto.

Pero llega un Velarde á *pintar* una feria... y nos sale con aquello del *garrañón errante* que entonces endechas... y ahora llega el Sr. Ferrari, el simpático Sr. Ferrari, ilustradísimo funcionario de una carrera literaria, hombre de oído y de gusto... y nos *pinta* una granja que no puedo llamar modelo porque no lo es. El Sr. Ferrari ha leído hace pocos días en el Ateneo lo que sigue:

Se alza en la orilla del camino, al ésto
de otra heredad, y entre viñedo y soto
una *rústica granja* en un ribazo,
con sus cuadras, graneros y corrales
y algunas tierras de *labor*, que, *eriales*
cubrense de cizaña y de lampazo.

Aquí está el terremoto. Una granja que *se alza* con tierras de labor, es *victima* de una sacudida subterránea. Si no, no se explica el alzamiento de las tierras de labor. Además, ¿qué había de ser la granja sino rústica? Decir granja rústica es como decir ciudad urbana; en cambio, si las tierras eran de labor, ¿cómo eran eriales? Y si eran eriales, ¿por qué llamarlas tierras de labor? Tierra de labor lo es la que se siembra, y erial la tierra que no se cultiva. Y la cizaña no suele crecer en los eriales, sino entre el trigo y la cebada, según los naturalistas de la Academia.

El Sr. Ferrari sigue describiendo la granja rústica y abandonada, de una manera muy original; por eliminación, pudiéramos decir: va contándonos *todo lo que no hay* en la granja; de modo que, siendo infinito el número de las cosas que están en el universo y no están en el teatro del *erimen*, en la granja rústica, resulta que, si el Sr. Ferrari termina, es por misericordia de Dios.

Porque figúrense ustedes á un poeta descriptivo describiendo lo que no se ve en tal parte. ¡Eso no tiene fin!

No canta el gallo

(¡Ya pareció el gallo! No podía menos. Poeta descriptivo de éstos sin quiquiriquí, no puede ser.)

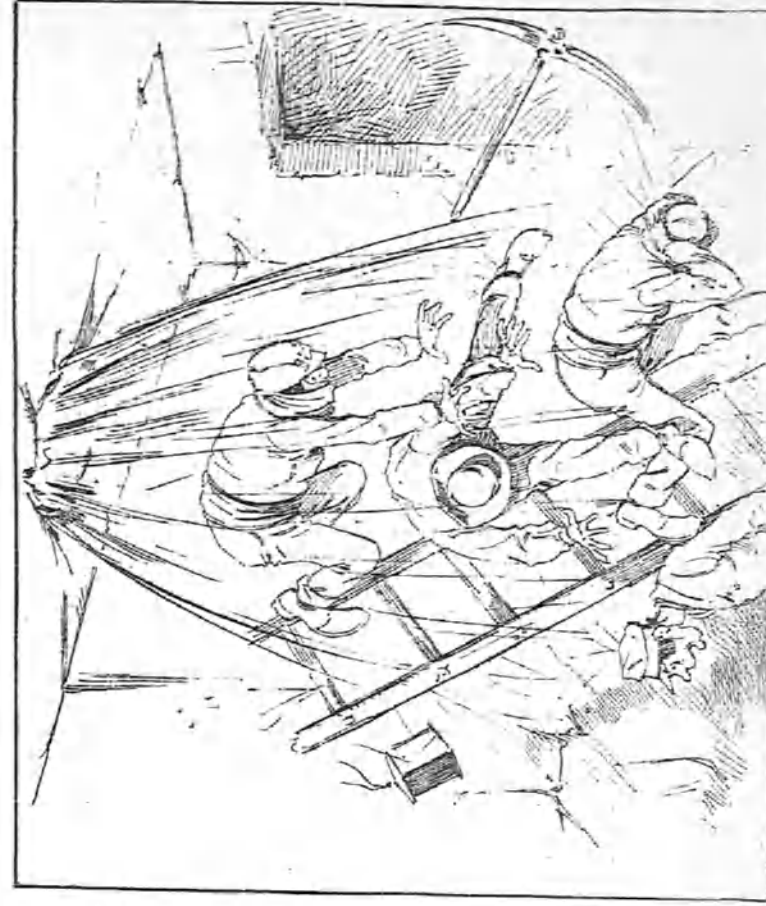
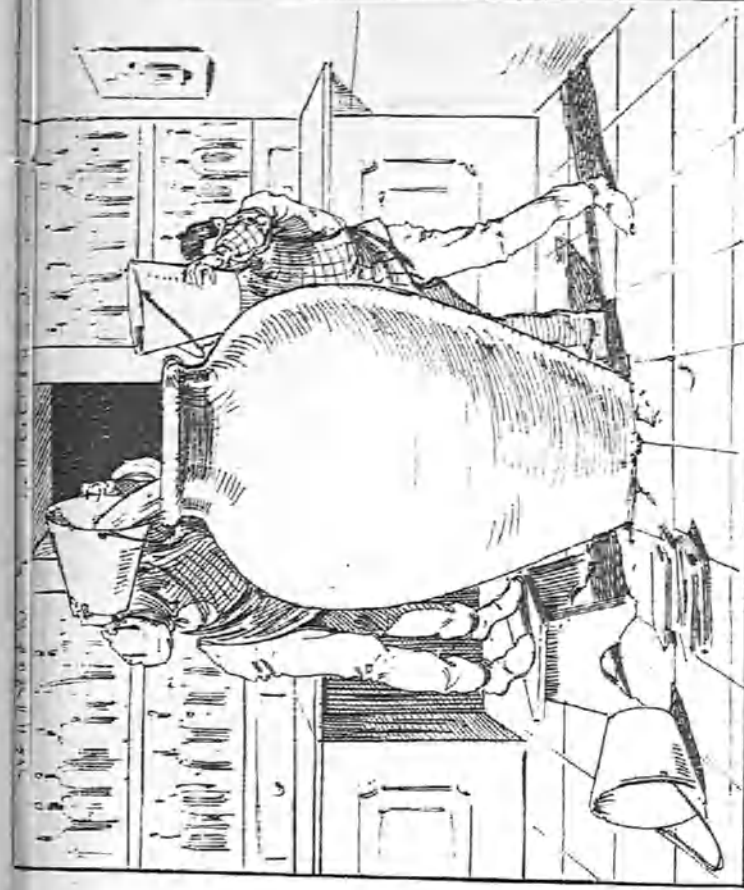
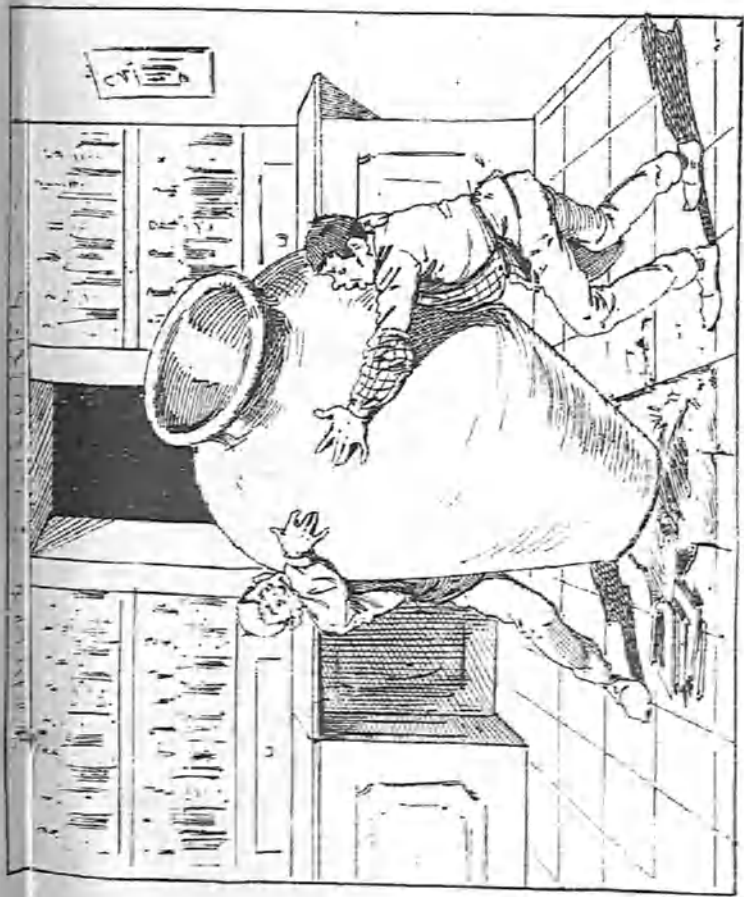
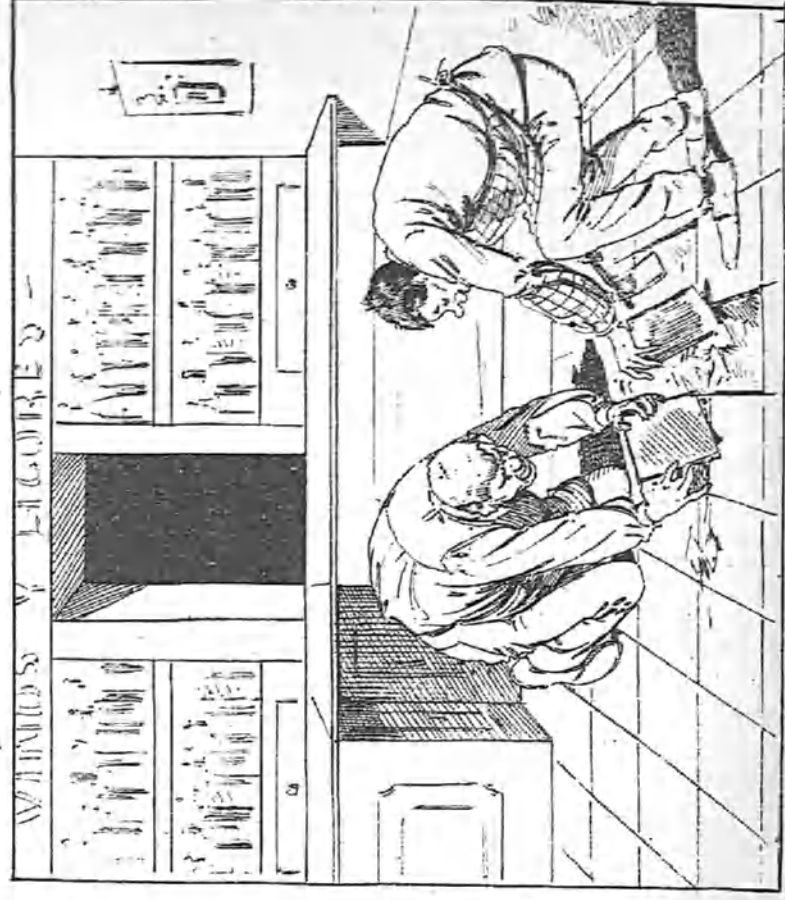
No canta el gallo en su interior, erguido
sobre las bardas del corral

(Podría discutirse si las bardas del corral están en el interior, pero pase.)

ni al ruido
ladra el mastín en vigilante acecho,
ni la campana del fogón humea,
ni la noria

(Esta noria podemos regalársela al poeta-garrañón que nos describe Velardí: una *noria natural* otorgada en público certamen) chirriando forcejea.

UN ESCALO



(¿Forcejea la noria? Vamos, sí; un tropo; la noria por el asno.)
ni la noria chirriando forcejea
para regar el almorrón deshecho.

No sé lo que es almorrón, ni el diccionario de la Academia lo sabe tampoco; pero, por mí, aunque sean almorr...anas. Dejemos esto. No era mi ánimo estudiar la granja rústica del Sr. Ferrari, sólo por vía de ejemplo y de digresión entré en ella; pero me apresuro á salir porque amenaza ruina, y además en su desnuda tablazón el yeso finge la mata lividez del hueso que tras la llaga, descarnado, asoma...

¡Válgame el Santo Job, cuánta laceria! Y decía yo almorrana... Peor, mucho peor, ¡puaf! ¡tapa, tapa!... Me vuelvo, me vuelvo al *Todo en broma* de Vital Aza. Porque las seriedades de estos vates descriptivos son broma también... pero demasiado pesada.

CLARÍN.

FLORES DE MAYO

Encendidos los labios y las mejillas,
vestiditas de blanco, lindas y hermosas
ante el altar de linojos cuatro chiquillas,
ofrecen á la Virgen ramos de rosas.

El órgano entretanto ríe y gorjea
cantando los celestes puros amores,
y la imagen parece que se recrea
con el suave perfume de aquellas flores.

Las cuatro criaturas de labios rojos,
contentas y orgullosas de su ventura,
sin quitar de la Virgen los claros ojos
van entonando un himno del señor cura.

Himno que no carece de poesía
y, poco más ó menos, dice en esencia:
«Madre del Dios del cielo, Virgen María,
consérvame el tesoro de la inocencia.»

La niña que á las otras daba el ejemplo
al templo, de reojo, pasó revista,
y al llegar á un oscuro rincón del templo
se rió... con el hijo del organista.

Y guardando la rosa más encarnada
y más grande de todas las de los ramos,
le dió á entender al chico con la mirada:
—Para que me la pidas cuando salgamos.

Hacia el altar los ojos volvió en seguida,
y al decir lo de «Madre, dame el tesoro...»
se quedó tan pasmada, tan aturdida,
que por poco allí mismo se acaba el coro,
pues creyó que la Virgen estaba haciendo
ligeros movimientos con la cabeza
y miraba á la gente como diciendo:

—¡Caramba con la niña, qué pronto empieza!

SINESIO DELGADO.

DOS LLAGAS

Tanto suplicó el amante,
que ella le dijo una vez,
mostrando la palidez
de la muerte en el semblante:
—No quiero que sufras más,
y lo que pides te entrego...
—¡Tu amor!—Sí; soy tuya... Luego
sé que te arrepentirás.
—¡Arrepentirme! ¿Por qué?
¿Temes hastiarme?... ¡Estás loca!
Sienta en mis labios tu boca,
¡y á ninguno envidiaré!
—Pues, mira y goza el amor
de este cuerpo apetecido...
Desabrochóse el vestido
con un sublime impudor,
y aquel amante anheloso
dió un paso atrás asustado,
al ver un pecho ulcerado,
negro, deforme, espantoso...
—¿Qué más puedes?... ¡No te halaga
la merced?... ¡Ya eres mi dueño!

De este modo murió un sueño
tropezando en una llaga.

Siempre en ansia de placer,
aquel hombre se olvidó
del pasado, y pretendió
el cuerpo de otra mujer;
y ésta dijo, al ver llegada
la victoria del amante:
—Si he callado hasta este instante,
sábelo al fin: ¡soy casada!
Mostró así de un alma alevé
la caries de la impureza...
y él reclinó la cabeza
sobre aquel pecho de nieve,
respondiendo solo:—¿Y qué?
y pensando luego el loco
que importa poco, muy poco,
la úlcera que no se ve.
Como aquel cuerpo le halaga,
siguió en su amoroso empeño...
De este modo, vivió un sueño
reclinado en otra llaga.

LUIS DE ANSORENA.

Á LA ALTURA DEL SIGLO

Yo la quería mucho, ¡pero mucho!
como yo sé querer: ¡con toda el alma!
Pero me dijo el siglo diez y nueve
que el amor era cosa ya anticuada,
y comprendiendo la razón del siglo,
en un decir *adieu* dejó de amarla.

¡Nada de idealismo y fantasía!
¡Abajo la ilusión, que así lo manda
la honrada sociedad en que vivimos
y la *raison* del buen gusto y la elegancia!
Ella debió sufrir: yo en asonada
vi tornarse las rosas de su cara...
—¡Fue por mí olvido?... ¡No! Se puso enferma
de una cosa corriente: de nostalgia;
la ciencia aseguró que se moría
por falta de aire puro la muchacha,
y al año, el campanario de la aldea
anunció que la tierra abandonaba
aquel ser, consumido por la anemia,
no porque yo faltase á mi palabra,
y yo vivo feliz, y estoy tranquilo.
—¡No me arrancó su muerte ni una lágrima!
La gente me respeta, y es por eso,
porque he hecho caso omiso de mi alma
y la he arrojado lejos, hasta el día
en que la moda me permita usarla.
—¿Que se murió por mí la niña aquella?
—¡No hay ya mujer que muera enamorada!
—¿Que yo soy un infame? ¡Cal! Yo vivo
como me manda el siglo, y santas pascuas.
—¿La sociedad aplaude mi conducta?
—Me dice que hago bien: ¡Pues eso basta!

CARLOS GUTIÉRREZ SERRANO.

ILUSIONES

¿Será cierto? ¡Don Serapio elevado á la alta categoría de ministro! ¡Oh felicidad! Llegó para mí la deseada dicha; no tardaré muchas horas en comer del presupuesto y desquitarme de tan prolongada abstinencia, después de cinco años de cesantía...

Esta misma noche iré al ministerio para felicitar á mi antiguo amigo y correligionario y pedirle la credencial, ganada con el sudor... digo, con el tiempo que hemos estado alejados del poder.

Ante todo, para presentarme como es debido, pediré á mi ama... seca ocho pesetas de anticipo para desempeñar la levita y comprarme un cuello *faque* que me dé respetabilidad.

Solicitaré la plaza de jefe de negociado, puesto que me sobran méritos y servicios para obtenerla, y no he de contentarme con otra de inferior categoría... Por si el ministro no los tiene presentes, le recordaré los favores prestados llevando sus chicos á la escuela, méritos que cuentan pocos en su hoja de servicios.

¡Bendito y alabado sea el jefe del gobierno que llama á su lado, para regir y repartir los destinos de la nación, á un hombre de tanto valer y de talento tan claro como mi amigo don Serapio!

Una vez en posesión de mi cargo, subordinados y porteros inclinarán la cabeza en mi presencia, haciéndome cortesías y saludos, me servirán agua con el azucarillo correspondiente y uno de los ordenanzas me limpiará las botas, operación que tengo abandonada por impropia de los futuros jefes de negociado.

En papel gratuito y con membrete participaré la buena nueva á mis amigos, y la prensa llevará el aviso de mi nombramiento á las cinco partes del mundo.

¡Pobrecita Robustiana! ¡Ella que tanto se burlaba de mis ilusiones! ¡Qué rabia tendría ahora si viviese!

Pero no es cosa de perder el tiempo en lamentaciones. ¡Dios la haya perdonado, si había de qué, y á mí me dé fuerzas para soportar las cargas del poder por los siglos de los siglos!

¡Habrás visto infamia análoga! ¡Y luego dicen que hay justicia sobre la tierra! ¡Qué ha de haber! Si la hubiese, ¿cuándo hubiera podido llegar á ponerse al frente del ministerio un hombre que llama á D. Serapio y le regala una cartera? ¿Á don Serapio! Un calabacín sin educación, sin méritos de ninguna clase y desagradecido por añadidura.

¡Ofrecerme á mí, á mí, una plaza de cinco mil reales con descuento, sabiendo que mi dignidad no me permite aceptar esa miseria!

¿Cómo podía yo esperar semejante acción de un caballero á quien he prestado tantos favores, y de tal índole que yo mismo me avergüenzo al recordarlos?

¿Cuánta razón tenías, Robustiana de mi corazón! ¿Pues no se ha negado á recibirme y me ha enviado la contestación por un portero, diciendo que no podía hacer más?

Así, como quien dice: «¡Perdone usted por Dios, hermano!» Y éstos son los amigos, los compañeros, los... ¡canallas y más que canallas!

Después de todo, lo que debo hacer es aceptar los cinco mil reales, que me aseguran el pan de cada día mientras dure el bueno de Serapio, que ojalá sea mucho tiempo...

ALBERTO SANTÍAS Y G. DE FIGUEROA.



Nuestro querido compañero D. Luis Taboada, mejorado de su enfermedad, ha podido abandonar el lecho, y la curación adelanta rápidamente. Es probable que en el número próximo publiquemos ya artículo suyo. ¡Dios lo quiera!

Desde Setiembre de 1890 á Mayo de 1891 se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	Total.
Español.....	6	>	7	10	3	13
Comedia.....	6	1	11	16	2	18
Princesa.....	>	>	12	11	1	12
Zarzuela.....	>	>	3	3	>	3
Apolo.....	14	>	>	8	6	14
Novedades.....	1	>	1	1	1	2
Lara.....	26	3	>	23	6	29
Eslava.....	23	>	1	12	12	22
Martín.....	6	>	>	4	2	6
Alhambra.....	>	>	1	1	>	1
	82	4	36	89	33	122

Se cuentan como fracasos las obras que han sido rechazadas por unanimidad por el público, y como éxitos todas las que han pasado sin grandes protestas.

El total de 122 obras se descompone de la manera siguiente:

Con música: Zarzuelas grandes, 3.—Sainetes líricos, 8.—Juguete, 28.—Revistas, 5.—Total, 44.

Sin música: Dramas, 10.—Comedias, 26.—Sainetes, 5.—Juguete, 37.—Total, 78.

Con relación á la temporada anterior hay las diferencias siguientes: ocho obras menos; veintidós menos en un acto, catorce más en tres; veinticinco zarzuelas menos y diez y siete comedias más. Es decir, aumento en las obras grandes y sin música y baja en las zarzuelas y género chico.

Y ahora, hé aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena:

Escritores: Sras. Eguílaz, Acuña y Farnés, y Sres. Olona, Navarro González, Redondo Mendaña, Val, Alcaraz, Pérez y González, Liern, Novo y Colson, López Marín, Galdós, Valdés, Taban, Sánchez Pastor, Yrázoz, Gil, Pina, Echegaray (M.), Flores García, Urrechia, Lucio, Arniches, Delgado, Saénz-Hermúa, Larrubiera, Vega, Ruesga, Prieto, Sierra, Ramos Carrión, Burgos, Bremón, Ayuso, Besses, Gaspar, Bedmar, Dicenta, Jackson Cortés (f), Santisteban, Cantó, Pelayo del Castillo (f), Aza, Campano, Sales, Merino, Zumei, Sánchez Peña, Rojas, Zúñiga, Echegaray (J.), Perrín, Palacios, Estremera, Mario (hijo), Soler, Jackson Veyan, Jaques, Navarro (C.), Melgares, Acosta, Torromé, Castellón, Mazas, Blanco Asenjo, Larra, Gullón, Ansorena, Romea, Cortés, Coello, Lahra, Caldeiro, Calvo y Revilla, Granés, Ramírez Rinsler, Rodao, Blanco (R.), Arjona, Linarés, Ramírez, Montenegro, Marco, Segovia, Monasterio, Sánchez Pérez, Serrano de la Pedrosa y Movillard.

Músicos: Sres. San José, Reig, Mateos, Viaña, Jiménez, Brull, Rubio, Nieto, Marqués, Valverde, Estellés, Chapí, Laimaría, Mangiagalli, Quijano, Jiménez Delgado, Valverde (hijo), Mariani, Chueca, Caballero, Barbieri y Rodríguez.

Total, ochenta y nueve autores dramáticos y veintidós maestros compositores.

Recién casada Consuelo,
de gravedad enfermó,
y su muerte convirtió
la luna de miel en duelo.
—Seguro de que va al cielo
(gimió su viado Miguel),
este golpe tan cruel
sabré soportar con calma:
¡ay! pero siento en el alma
que se vaya... á media miel.

LUIS LÓPEZ.

¡Dios nos coja confesados á los revisores de teatros y á mí!
Porque así después de la confesión nos pongamos de acuerdo.
Dice el de *El Liberal*, propósito del último estreno de Apolo:
«...La ama del oro, El mástil del acivilino y Despacho de Buenos frezcos. A estas obras que amenazan figurar á perpetuidad en los carteles... (Amensu-
an, ¿eh? ¡Pues no hay duda de que le quedarán á usted agradecidos los

autores!) hay que añadir ahora *El monaguillo*, zarzuela cómica en un acto, en verso y original...»

¿En verso? ¡No, hombre! ¡Está en prosa! ¡Le juro á usted por el sagrado corazón de Jesús que está en prosa!

Menos mal que lo arregla *El Heraldillo* del modo siguiente:

«*El Monaguillo*, zarzuela cómica en un acto, escrita en verso, por don Emilio S. Pastor...» No, en verso no; ¡es preciso que lo jure otra vez!

«*El monaguillo*, juguete y granujilla, se disfraza de muchacha para seguir á su novia, encerrada en un convento por su familia...»

Muy bien: salvo que el monaguillo no tiene novia, sino hermana, y que esta hermana no está encerrada en el convento, y que el chico no va al convento siguiendo á nadie, etc., etc., todo lo demás está perfectamente.

En el artículo de Cavia publicado en el número anterior se deslizó una errata importante... hasta cierto punto.

Donde dice *caso de Tespis*, así, subrayado y todo, debe decir «carro de Tespis», sin subrayar. Por eso digo lo de hasta cierto punto. Porque habrá quien haya comprendido lo del carro y quien haya pensado lo que puede significar eso del *caso* de Tespis.

Y es bueno advertirlo.

Libros:

Dulce y sabrosa, novela de Jacinto O. Picón. MADRID CÓMICO tuvo la honra de publicar un capítulo de esta notabilísima obra en su número almanaque. Toda la prensa la ha alabado mucho y con justicia. Campean en ella el espíritu de observación y el brillante estilo del insigne novelista. Precio: 4 pesetas.

Descubrimiento del gran río de las Amazonas, libro interesantísimo del P. Cristóbal de Acuña. Forma el tomo segundo de la colección de libros raros ó curiosos que tratan de América, que ha empezado á publicarse. Precio: 4 pesetas.

Un libro funesto. Con este epígrafe ha reunido nuestro amigo y compañero el fecundo novelista D. M. Martínez Barrionuevo varios artículos de crítica de la obra del P. Coloma. Harán sensación, como ahora se dice. Precio: 1 peseta.

Cantos de la vendimia, colección de preciosas composiciones de Salvador Rueda, que adquirirá con ellas justa fama de poeta notable si ya no la tuviera bien ganada. Acompaña al libro un notabilísimo prólogo de *Clarín*. Precio: 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un mayoral.—Malita es.

Horniquita.—Home, home... pues me parecen tres bobadas, y perdone usted la franqueza.

Sr. D. T. R.—Segura de León.—No sé dónde se compra el cuaderno que encarga. ¿Quiere usted decirme?

Sr. D. R. P.—Madrid.—¡Ay, no! Artículos no; ¡si viera usted cómo estamos de artículos!

Casimiro.—¡Carambola! Eso de los queridos no se puede decir así, en seco.

Tableau.—Pues mire usted, el soneto está bien hecho: el asunto es lo que no me gusta.

La Paan, in Trini, etc., etc.—A lo que estáis, niñas, y dejaos de bromas. ¡A. S.!—¡A. S.!—No; ¡á esas sílabas! que se le escaparon á usted cuando menos se lo figura.

A. B. C. D.—Sí, ya se conoce que está usted en el a, b, c, precisamente. Porque todavía no sabe usted medir los versos, ni qué son consonantes.

Cardo.—No, señor, ¡si no contesto á todo el mundo! ¡Eso quisiera yo, pero me falta tiempo y espacio casi siempre!

Sr. D. J. A.—Bilbao.—La renovación está hecha, efectivamente, y no sé por quién. Si logro averiguarlo, se lo diré á usted en seguida.

Benjamín.—«Me pidieron que hiciera unos versos con estribillo y yo que no soy muy pillito respondí: Lo que usted quiera.»

Hizo usted mal, porque no se puede aceptar el encargo sin saber manejar lo del estribillo.

Zampador.—Con decirle á usted que esos versos no parecen versos... Más bien parecen prosa mala.

Sr. D. A. F.—Mucha filosofía es esa para meterla en endecasílabos vulgares.

Sr. D. E. P.—Barcelona.—En los versos libres hay que huir de las asonancias; porque para eso son libres.

Sonicht.—¡Más vale que no pierda usted el tiempo en eclárselas de gracioso!

Congo.—Sí, hombre, voy á publicarlo:

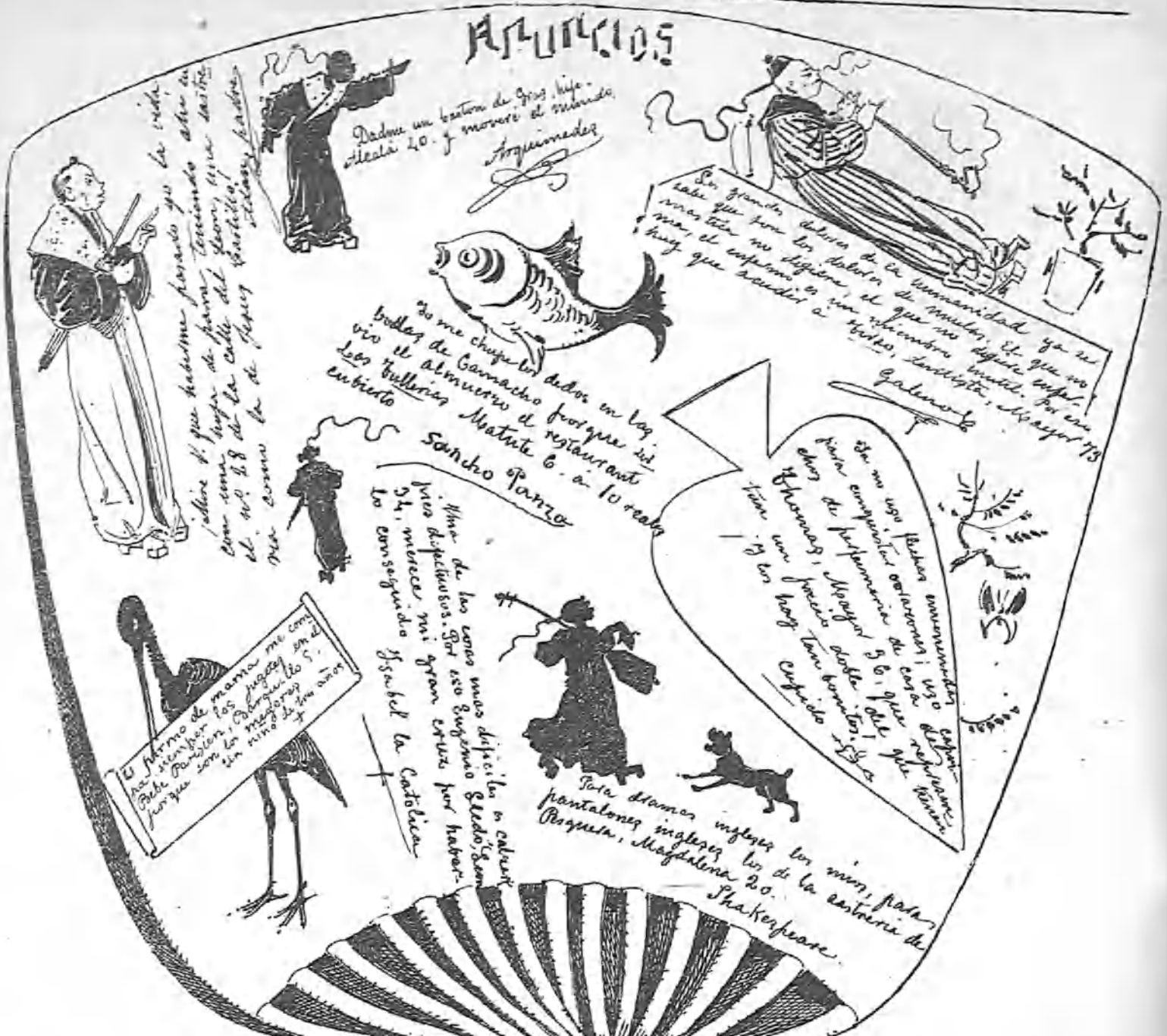
«Me ofrecistes una flor
con candor,
y yo que la quería
la cogía.

«Pero al sentir tu mano primorosa
alargarme la rosa
latió mi corazón
con pasión.»

Y ahora que resucite Wagner y le ponga música.

Calamidades.—Y que usted lo diga.

ANUNCIOS



¿Dónde está que habíame formado ya la vida?
¡Dónde está que habíame formado allá en
con una mujer de forma cuando aún la
el. nº 18 de la calle del Sol, una señora
ma como la de Papay García, padre

Dadme un besón de Gros hijo.
¡Dadme 20. y moveré el mundo!
Arquimedes

En grande delicia de la humanidad ya se
habe que son los dolores de mujer, el que no
masita no digiere, el que no digiere nada.
mas, el espasmo es un dolimiento brutal. Por em
hay que acudir a Galeno
Galeno

¡No me choque los dedos en los
budales de Gamacho fué que se
vio el almuerzo de restaurant
Las Tullerías Matute 6. a 10 reales
cubierto

¡Mira de las cosas más de pichón a calentar
¡Mira de las cosas más de pichón a calentar
¡Mira de las cosas más de pichón a calentar
¡Mira de las cosas más de pichón a calentar
¡Mira de las cosas más de pichón a calentar

En un uso, fecho, ovariación, y no
para cualquier ovariación, y no
chos de purpurina de casa, que
Thomas, Magna 36, que
Tan un facia, dode del que
¡Los hay tan bonitos!
Cepido

¡El hermano de mamá me com
¡El hermano de mamá me com
¡El hermano de mamá me com
¡El hermano de mamá me com
¡El hermano de mamá me com

¡Para damas inglesas los mir, para
¡Para damas inglesas los mir, para
¡Para damas inglesas los mir, para
¡Para damas inglesas los mir, para
¡Para damas inglesas los mir, para

LAS TULLERÍAS. — 6, Matute, 6.

—¿Toda esa gente viene á comer por una peseta?
 —Toda, no señor; hay una gran parte que pida cubiertos de diez reales. Que son los mismos que en otros restaurants cuestan diez duros.



PERLA BÚSTICA DEL RETIRO

RESTAURANT. — Frente á la estatua de Espartero. Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid. — Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias. — Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar. — Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos. — Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HIA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
 Medalla de oro, por sus Chocolates.
 Medalla de oro, por sus Cafés.
 Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL
 CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL
 MONTEBA, 8, MADRID

Lit. Madrid Cómico. Jesús del Valle, 36.